

SOBRE LA COMUNIDAD:

(Algunos apuntes)

"Debemos ser el cambio que deseamos ver en el mundo"

Mahatma Gandhi

"También nos anuncian otro mundo posible las voces antiguas que nos hablan de comunidad. La comunidad, el modo comunitario de producción y de vida, es la más remota tradición de las Américas, la más americana de todas: pertenece a los primeros tiempos y a las primeras gentes, pero también pertenece a los tiempos que vienen y presente y anticipa un Nuevo Mundo"

Eduardo Galeano

En varias ocasiones, a lo largo de nuestra trayectoria de vida, algunas personas nos han preguntado qué es lo que hay que tener, ser, creer o cumplir, para vivir en comunidad. Y siempre hemos tenido clara una respuesta tan sencilla como inesperada: solo **"tener una parecida sensibilidad ante la vida"** con aquellos con quien vas a compartir. A partir de ahí, aceptas **un estilo de vida**. Y cada uno se compromete a compartir su vida con esa comunidad que de alguna forma representa aspiraciones que están latentes en ti.

En efecto: la vida cotidiana está formada por actitudes concretas ante un pobre, ante un poderoso, ante un negro, ante un conflicto cualquiera, ante un negocio, ante un problema de tipo económico, o sexual, o moral, ... ante una guerra, ante una injusticia, ante un enamoramiento, ante un viaje, ante ideas innovadoras, ante un enfermo, ante alguien que te requiere, ante una catástrofe, ante una muerte, ante una petición, ante el futuro. El tipo de respuestas ante esas pequeñas cosas que configuran la vida cotidiana es lo que hace que, finalmente, nos entendamos y nos queramos y nos tengamos confianza y respeto, o no. A eso es a lo que nosotros llamamos: "tener una parecida sensibilidad ante la vida".

Podemos teorizar mucho, o tenerlo todo "escrito y aclarado", podemos tener ideas hechas de todo, más o menos claras, más o menos experimentadas, más o menos abiertas. Todo eso no sirve para nada, ni asegura en absoluto el éxito y la permanencia de esa comunidad (1). Hay dos cosas que, en nuestra opinión ayudan a la consolidación de una comunidad, además de lo que dijimos en el primer párrafo: **un "corazón" latiendo al unísono** (un claro "liderazgo moral") **y una "mística" clara y compartida**, un objetivo, un Norte, un deseo interno.

Entendemos por comunidad una asociación de personas (2) que establecen libre y voluntariamente un vínculo de unión por el cual se disponen a compartir sus vidas de un modo fraterno que, de alguna forma, intenta superar las formas de relación al uso basadas en actitudes egocéntricas, mercantiles o de competencia. Naturalmente, la norma suprema es "tratar al otro como te gustaría ser tratado". Una Comunidad es un círculo vivo y abierto, apasionado en la búsqueda de la liberación humana integral: de la vida interior a la acción social, de la amistad a la economía, del servicio a la celebración,...

Una Comunidad es un equipo de personas-células que ceden cada una algo de sí para construir un organismo de carácter superior donde, desde el amor, la responsabilidad, la apertura y el espíritu vigilante, todos los miembros quedan potenciados para abrir su conciencia a nuevos estadios y darle a sus relaciones y a su acción nuevas posibilidades, que de alguna forma constituyen una nueva forma de "estar en el mundo" que puede llegar a ser, para algunos, un signo de ánimo y de esperanza.

(1) Es como si lo escribieras sobre una pareja con quien vas a empezar a relacionarte. Doblemente inútil porque es doblemente complejo.

(2) Naturalmente, no configuradas a vivir juntas, por definición o por lazos de sangre.

El bienestar de una comunidad es mayor cuanto menos trabaje cada uno para sí mismo y más trabaje para los demás. Será básico que cada uno se pregunte: "al hacer esto: formo parte del problema o de la solución". La comunidad viene a superar los lazos de lo particular, de la sangre y del territorio. Trasciende cualquier vínculo de beneficio o interés propio e intenta vivir un nuevo tipo de vida basado en el amor, el respeto y la confianza mutuas.

¿Hace falta decir que es elemental una cierta "compatibilidad de caracteres"? Hay una serie de tics que será mejor evitar, al menos en tanto la comunidad no esté bien consolidada, como personas que necesitan continuamente drogas, ligues, "externalizaciones" de cualquier tipo, estar mirando siempre lo que falta, estar continuamente yendo "a la suya",... Es mejor que este tipo de personas se cuezan antes en otras cocinas.

Aunque os choque lo que voy a decir, en un gallinero no pueden haber dos gallos. Y por mucho que se teorice, hay que conocer mínimamente la condición humana y saber que, por ejemplo: *"el ser humano es alguien que puede entregar su vida entera por el hambre de Africa, pero que soporta muy mal que alguien le cambie de sitio el cepillo de dientes o le eche demasiada sal a la tortilla"*. Estas "tonterías" están en la base de innumerables peleas que enrarecen el ambiente y crean malestar. Esta es la vida real. Hay que ser mínimamente empáticos y humildes.

No podemos destruir en las horas bajas lo que construimos en momentos de lucidez, paz y claridad. En momentos de dificultad es mejor abstenerse de tomar decisiones (*"En tiempos de desolación no hacer mudanza"*). No podemos desconfiar y condenar fácilmente a quienes elegimos para vivir. La confianza entre los miembros de la comunidad es básica y definitiva. Si se pierde la confianza se pierde el respeto, decrece la alegría y la energía y hay que saber volver a encontrar "la esencia que nos une". Si podemos volver a la limpieza de corazón, todo puede volver a encaminarse. Seamos coherentes, seamos adultos.

La vocación comunitaria se refleja en ***una elección libre y responsable cada día*** de compartir la vida y los bienes con unas personas, y según un estilo de vida, que hemos elegido previamente. ***La pertenencia a una comunidad no puede ser una obligación o una carga, debe ser un deseo interno permanente.*** Si no funciona así es mejor dejarlo y hacer otra cosa, buscar en otras aguas.

Una comunidad tiene además una serie de características que le son propias y que potencian, a todos los niveles, las posibilidades de acción, crecimiento y presencia de las personas que la componen. En general, todo aquello que se deriva del trabajo en equipo, de la visión en equipo y del conocimiento y el crecimiento en equipo, por citar algunas.

Además de las ventajas de una acción coordinada, a todos los niveles, se puede dar, como fruto más importante la apertura, la formación, la confrontación, el crecimiento, la celebración, el esfuerzo, el apoyo mutuo, la escucha, la clarificación, el silencio y toda una serie de posibilidades tendentes a potenciar, multiplicándolas y valorándolas, las aportaciones de cada participante. Actividades que solos resultarían poco menos que imposibles, pueden llegar a ser fáciles y agradables al realizarlas en comunidad.

Una comunidad refleja, con su sola existencia, ***una anticipación del mundo nuevo.*** Es una semilla del mundo por venir. Es un faro, un signo, una luz para caminantes que quizás van un poco a la deriva. Es el adelanto de unas relaciones fraternas, sin interés y sin violencia, donde cada uno, sintiéndose una pequeña célula de un órgano superior, se sabe parte de una realidad que nos sobrepasa y nos nutre: un cuerpo superior al servicio de la emergencia de una nueva conciencia. Un núcleo de personas que viven y trabajan *"No para sí"* (non nobis), o si se prefiere: *"Nada para mí que no sea para los demás"*.

Sin embargo, la experiencia nos dice que **la vida en comunidad no es fácil**. Si solo nos fijáramos en los aspectos positivos, correríamos el peligro de desanimarnos rápidamente.

Será importante hacernos conscientes de algunas dificultades
con que nos encontraremos, (como en la pareja o en la vida cotidiana de cualquiera):

1.- La carga ideológica del sistema económico en el que estamos inmersos nos imbuye, desde niños, en un individualismo atroz, opuesto diametralmente a los valores comunitarios y fraternos. El “tu ves a la tuya” y el “no querrás ser un quijote” ha penetrado de tal modo en nuestras venas que una convivencia basada en valores diferentes exige una atención y un esfuerzo constante. El simple pronunciar la palabra amor despierta en amplios sectores sociales una especie de sonrisa conmisericordiosa. Hasta tal punto estamos en-ajenados de la realidad y de nuestra esencia.

2.- Las relaciones interpersonales que normalmente mantenemos son muy pobres, y están más basadas en la competencia que en la cooperación, más en el propio beneficio que en el amor, más en la apariencia que en la autenticidad. Con ello intentamos tapar nuestros temores, nuestros complejos y nuestra escasa valoración propia. Ello hace de nuestras relaciones normales una maraña de sentimientos in-confesados que dificultan enormemente una convivencia transparente, vital, fresca y espontánea.

3.- La programación con la que somos criados y educados inculca en nosotros una serie de ideas y creencias que forman, a nivel inconsciente muchas veces, la base de nuestra personalidad y de nuestros egos. A menudo, los enfrentamientos entre nosotros, son más bien choques de “imágenes” que de realidades. He ahí uno de los más arduos trabajos “de des-velar nuestra programación” al que deberá dedicar esfuerzos una comunidad que quiera avanzar.

4.- La falta de una educación emocional equilibrada estará presente a través de esos tres grandes dominios que están presentes en todos nuestros asuntos y condicionan todas nuestras relaciones personales y sociales. Nos referimos, cómo no, al sexo, al dinero y al poder, con los que tan fácilmente nos enredamos: llámense celos, envidia, vanidad, avaricia, temor, ira, venganza,...

5.- Igualmente, la falta de integración de lo que se han venido llamando “nuestros tres centros”: mente, emociones y acción, o si se quiere: nuestra falta de sabiduría, de amor y de libertad. Ello está latiendo permanentemente bajo nuestro acontecer diario y deberá poder ser elucidado.

6.- Nuestro apego, creencias y temores, que tienden a tergiversarlo todo y a que veamos fantasmas, fracasos y enemigos donde solo hay falta de claridad y determinación. Porque frecuentemente ignoramos que las creencias, más que tenerlas, “nos tienen”.

7.- Nuestra falta de conocimiento propio y nuestra escasa valoración, que a menudo se manifiesta en falta de entereza, de criterios, de decisión y muchas veces exceso de complejos, de culpa y de defensas.

8.- Nuestra falta de empatía para ponernos –simplemente- en el sitio del otro.

9.- El ruido y las urgencias que continuamente nos alejan de nosotros mismos y de lo que verdaderamente es importante: el silencio, el estar en nosotros, el vivir centrados.

10.- La obcecación en nuestras ideas y convicciones, la falta de perspectiva, de paz, de diálogo.

11.- La labor “de mina y de carcoma” de nuestros padres y allegados para que “nos dejemos de tonterías” y hagamos “cosas serias” que demuestren lo que valemos y nos permitan ganar dinero y vivir plácidamente y “ser normales”, como todo el mundo.

Solo hemos citado algunas de las dificultades que encontramos al vivir en comunidad, abriendo nuevos caminos y viviendo de formas nuevas y humanas. Habrá que tener en cuenta todo eso para no sucumbir ante las dificultades. Y lo mejor es preveerlas, comprenderlas y gestionarlas con sabiduría.

Para ello, podemos sugerir:

No negar la evidencia; conocer y aceptar la realidad.

Claridad absoluta. Lealtad absoluta.

Reuniones de confrontación, distensión, aprendizaje y compromiso.

Actividades conjuntas de esparcimiento, alegría, colaboración, fiestas,...

Formación conjunta y, en ocasiones, personal.

Pequeños ritos o celebraciones conjuntas creadas por la comunidad.

Autenticidad en nuestras relaciones.

Resumiendo: para que se dé una comunidad, tal como la concebimos, debe darse:

- ***Deseo inequívoco de compartir la vida según un estilo concreto*** y unos objetivos claros. Es decir, una comunidad debe tener una “mística” muy clara (atender inmigrantes, repartir ropa usada, adorar a un dios, ver cine,...). Debe tener muy claro el punto de unión; es lo que se llama ***“la visión compartida”, el Norte***, el por qué y el para qué vivimos en comunidad.
- Y, como dijimos antes, debe haber ***un corazón latiendo al unísono***, no importa cuántos lo formen. Pero tienen que latir al unísono, sean dos, tres, ocho o los que sean. A eso es a lo que llamamos un claro liderazgo: un solo corazón y una sola alma.
- La comunidad debe estimular y ***respetar los liderazgos naturales*** (de competencia) en cada área de interés. Cada uno debe ejercer el liderazgo espontáneamente en aquello para lo que está bien dotado y preparado. Pero las diferentes áreas no son patrimonio de nadie. Entre todos gestionamos lo que es de todos. Esta claridad de que somos gestores de la vida, de la tierra y de los bienes de todo tipo es fundamental.
- El talante que intentamos vivir en Vilartimó queda muy claro en los puntos del borrador ***“Sobre la convivencia que proponemos”*** (condensados en “Propuestas mínimas de vida”).

* * *

Impulsar una serie de comunidades fraternas de ese tipo podría facilitar que aparecieran unos seres humanos más preparados que, basándose en una Antropología Luminosa, favorecieran profundamente una Nueva Sociedad, basada más en el Amor que en el propio beneficio. Ello estaría en la línea de lo que hace ya muchos años propusiera Helder Cámara para promover lo que él llamó unas Minorías Abrahámicas. Porque, desde luego, el reto es crecer y servir como modelo para un cambio social.

J.P.(24-11-14)